



Crónica del 50 aniversario de la comunidad de Pontevedra

Cuando hablamos de la Comunidad de Pontevedra, inevitablemente debemos remitirnos al Evangelista en descanso Afonso que, como muchos gallegos de su época, buscaron su futuro material fuera del país, concretamente, en Alemania. Una vez allí, además de encontrar trabajo, Dios le tenía reservadas dos sorpresas más: su amada esposa y la Obra de Salvación.

Así fue que la Obra le pudo enseñar el camino espiritual a través de increíbles revelaciones de Dios. De esta manera, pudo conseguir afianzar su fe. En 1972 decidió volver a su patria junto a su familia. Ahora le tocaba la difícil misión de poder dar testimonio de todo aquello tan hermoso que había cambiado su vida por completo. Comenzó ese encargo con la incondicional ayuda de su esposa dando la palabra a su familia más cercana, luego con amigos, conocidos y vecinos, hasta que recibió el encargo ministerial, con lo cual comenzó a realizar los Servicios Divinos.

Esta tarea no fue nada fácil. Él mismo me lo comentaba en aquellas charlas que solíamos mantener, en las que muchas veces le pedía a nuestro Padre Celestial que le enviase alguna señal para saber si iba por el buen camino, e indudablemente Él se la proporcionaba. Pasaron los años trabajando en Pontevedra así como en A Coruña. Aún así, su mayor sueño era poder tener un lugar aquí, una iglesia. Con ese objetivo y lleno de ilusión se dirigió a su Apóstol y él le dijo: “Cuando tengas diez almas nuevas, hablaremos sobre el local.” Entonces ya tenía una meta. A partir de ese momento empezó a perseguir un sueño que por fin se vio cumplido en 1986, con la inauguración de la comunidad.

Con el paso de los años se fueron agregando almas fieles, muchas de las cuales ya han partido al más allá.

En una de sus visitas a España, el Apóstol Mayor Fehr le sugirió al Apóstol de Distrito Fiore que enviase algunos de sus hermanos a España.



Gracias a esta palabra numerosos hermanos de Argentina, Uruguay y otros países sudamericanos emigraron a España a partir del año 2000. Algunos de ellos fueron a parar a Galicia y en particular a Pontevedra. Entre ellos el Amado Dios envió también ministerios que colaboraron con el desarrollo de la Obra de Dios en esta región.

En el año 2008 y con la puesta en descanso del Evangelista Afonso se hizo cargo de la comunidad el pastor Apuríl, junto con el apoyo de otros siervos, comenzó una nueva etapa en la historia de la comunidad.

Este nuevo equipo ministerial se esforzó al máximo para continuar con la gran tarea que había llevado a cabo el dirigente Afonso dando apoyo espiritual a las almas.

Desde entonces tuvimos la gracia divina de vivir momentos muy especiales: el sellamiento de nuevas almas; los bautizos de Rocío, Julieta, Gabriela y Sofía; las confirmaciones de jóvenes como Gabriela, Matías, Karen, Javier y Cristian; los compromisos de Jessica y Juan José, así como de María y Javier; y las bodas de plata de los hermanos Apuríl y Engster; las bodas de rubí de los hermanos Herbón; las bodas de oro de los hermanos Apezzato e incluso las bodas de diamante de nuestros hermanos en la eternidad Pilar y Eloy. Todos ellos gracias al incondicional apoyo de los hermanos y hermanas dedicados a la limpieza, el adorno floral y el acompañamiento musical.

Un lugar especial en nuestro corazón ocupa sin lugar a dudas la visita del Apóstol de distrito de Argentina Norberto Passuni en el año 2010 que llenó de alegría y emoción a muchas almas.

Hoy después de 50 años queremos que nuestra comunidad siga creciendo con un solo objetivo: participar todos juntos de las Bodas del Cordero.